



Lo que quedó de Flor del Monte

Por Tatiana Salas Gómez

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Escuela de Ciencias Humanas
Peridismo y Opinión Pública

LO QUE QUEDÓ DE
FLOR DEL MONTE

Trabajo de Grado
TATIANA SALAS GÓMEZ

Coinvestigadora
DANIELA AGUIRRE RODRÍGUEZ

Director
ÓSCAR PARRA

Fotografía
TATIANA SALAS GÓMEZ
DANIELA AGUIRRE RODRÍGUEZ

Diseño y Diagramación
ÁNGELA BAQUERO G.

2017



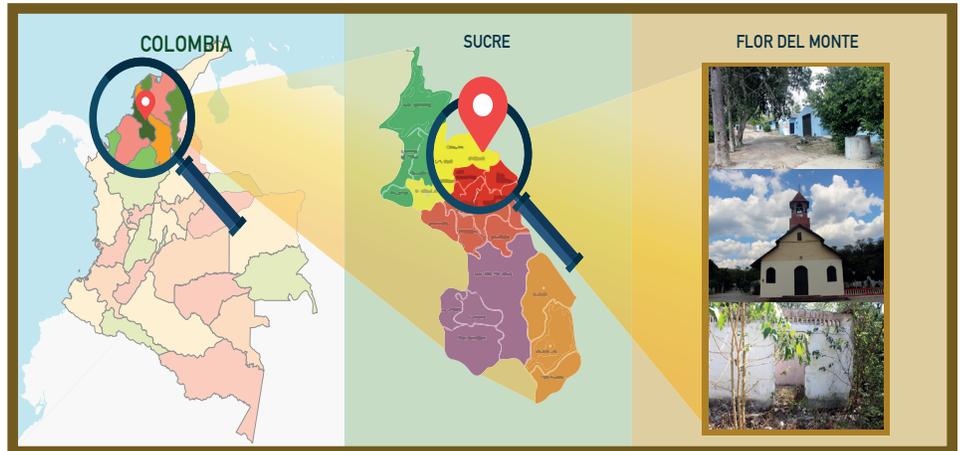
Lo que quedó de Flor del Monte

Por Tatiana Salas Gómez

Flor del Monte es un pequeño caserío en la mitad de los Montes María, a tan solo tres horas por carretera de Cartagena. En verano, una polvorienta trocha de cerca de 200 metros divide el pueblo que no supera las 100 viviendas. Sus habitantes, antiguos campesinos de la zona, ahora tratan de obtener ganancias con pequeñas tiendas y seguir construyendo sus vidas a pesar de la pobreza y las secuelas de la violencia.

Se trata de un corregimiento del municipio de Ovejas en Sucre. Este fue el escenario de los diálogos de paz entre el gobierno de César Gaviria y la guerrilla CRS, Corriente de Renovación Socialista, en 1994. Para entonces, sus habitantes tenían la esperanza de que con la firma de los acuerdos y como retribución por haber acogido los diálogos y la concentración del grupo subversivo, el Estado apareciera para sacarlos del olvido. Pero la inversión de este para que la pobreza disminuyera, nunca apareció.

La carretera que los conecta con el casco urbano de Ovejas sigue siendo una trocha intransitable en invierno, y en verano apenas pueden subsistir con tres días de agua a la semana. El centro de salud es un salón abandonado, al



Mapa de Ubicación del Corregimiento de Flor del Monte

que asiste un médico un día cada dos semanas.

Lo que sí llegó rápidamente al pueblo, después de la concentración guerrillera, fue un incremento de violencia. Los años siguientes a la negociación se convirtieron en un infierno para los habitantes que terminaron estigmatizados como guerrilleros y sufrieron varias masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos.

La historia de Flor del Monte se ha repetido en varias ocasiones en Colombia. Los municipios de la llamada “Zona de Distención del Caguán” corrieron con la misma suerte: siguen siendo zonas olvidadas por el Estado y vivieron las consecuencias de la violencia luego de la ofensiva de retoma

de la fuerza pública y el ingreso de los paramilitares.

Después de la firma del proceso de paz con las FARC en 2016, los desmovilizados se agruparon en 23 zonas veredales ubicadas en ocho departamentos a lo largo del país. Aunque la negociación transcurrió en La Habana, Cuba, su implementación ha traído a la realidad del país viejos problemas como los que ocurrieron en Flor del Monte.

José David Pico, politólogo e investigador de la Universidad de los Andes, afirma que el riesgo de que se genere un estigma en las zonas veredales depende de la implementación que el gobierno realice. Según el experto, es necesario crear un discurso hacia la población que evite que

la reinserción termine afectado de forma negativa a las comunidades, al general un diálogo permanente se podrá prevenir la estigmatización como pueblo colaborador de la guerrilla.

En el caso de Flor del Monte, la entrega de armas y la firma de un acuerdo no mejoraron la calidad de vida de la población civil. El pueblo, después de más de 20 años, sigue sumergido en pobreza, desigualdad y falta de oportunidades, además de quedar con una herida que el tiempo no puede curar.

Contando las zonas rurales, Flor del Monte tiene menos de 2000 habitantes. La historia del corregimiento después de 1994 ha estado marcada por masacres, asesinatos selectivos, secuestros, desapariciones y desplazamientos. La Unidad de Víctimas calcula alrededor de 17.000 personas registradas en sus bases de datos en todo el municipio; la mayoría, víctimas de la guerrilla y grupos paramilitares. La región tuvo influencia de diferentes grupos armados ilegales, principalmente del ELN (Ejército de Liberación Nacional), las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), bloques de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y la CRS con el que se realizó el proceso de paz.

A pesar de las buenas intenciones de ambos actores, los habitantes de la zona reclaman ser víctimas de los resultados de la agrupación de guerrilleros, debido a la continuidad del conflicto durante años y a la falta de presencia del Estado. Al pasar el tiempo, la estigmatización del



Calle principal de Flor del Monte, hay alrededor de 300 casas la mayoría en cemento.

corregimiento como pueblo guerrillero o colaborador se hizo más fuerte. Grupos armados tomaron represalias contra la población civil y los guerrilleros que dejaron las armas.

La intensidad de la guerra se disparó. En el municipio de Ovejas, según cifras de la Unidad de Víctimas, se registraron 6.075 víctimas en 1997 y cuatro años después, la cifra aumentó en más del 50 por ciento: en 2001 llegó a 9.838.

Es importante aclarar, que en este municipio se realizó otro proceso de paz entre el gobierno de la época y la guerrilla del PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores, en el corregimiento de Don Gabriel en 1990.

Para la población de Flor del Monte la concentración de los guerrilleros y el proceso de paz fue una sorpresa, nunca se les avisó o preguntó su opinión frente al tema. “Ellos entraron sin decir nada y ya después que salieron uno no podía ir a ninguna parte, porque nos trataban de

guerrilleros solo por el hecho de que ellos entregaron armas”, cuenta Candelaria González habitante del corregimiento.

EL PROCESO DE PAZ

En septiembre de 1993 se iniciaron los diálogos de paz con la CRS, una disidencia del ELN que tuvo influencia principalmente en Sucre. Flor del Monte fue escogida como zona de concentración debido a las exigencias tanto del gobierno como de la Corriente. Se tuvo en cuenta que fuera una zona lejana a vías principales, que tuviera servicios públicos y que brindara comodidad para la construcción de un campamento para los guerrilleros. “Negociamos un territorio que nosotros conociéramos, uno en el que en caso de tener que hacer despliegue hubiera forma de retirarnos. Conocíamos Flor del Monte, o sea uno estudia bien el territorio, si se dañaba la negociación podíamos desplazarnos”, cuenta Fernando Hernández negociador de la CRS.



Se construyeron dos campamentos y una cancha de fútbol en la que se agruparon alrededor de 500 guerrilleros por más de diez meses.

El desarrollo del proceso no fue fácil, estuvo lleno de inconvenientes que pusieron en riesgo su firma. Uno de los momentos más complicados durante los diálogos, que pudo acabar con estos, fue el asesinato de Enrique Buendía, un líder de la Corriente que había sido enviado a recoger a un grupo de guerrilleros que participaría en la negociación. A pesar de que el gobierno había brindado medidas de seguridad, la falta de comunicación terminó con el asesinato del líder a manos del Ejército. La situación hizo que Ricardo Santamaría, principal representante del gobierno durante los diálogos, tuviera que abandonar el cargo y fuera reemplazado por Carlos Eduardo Jaramillo. El escenario fue controlado y en conmemoración se pintó un grafiti con el rostro de Buendía en una de las paredes del lugar de reunión.

El 9 de abril de 1994, se llegó al acuerdo final y se dio por terminada la zona de agrupación en

Flor del Monte. Con el pasar del tiempo, lo pactado no se reflejó ni en las necesidades de la comunidad ni tampoco en el desarrollo del posconflicto con la CRS.

HISTORIA DE LA CRS

La CRS fue una guerrilla que duró muy poco tiempo. Sus militantes, con excepción de Fernando Hernández quien pertenecía al ELN, fueron parte de las filas del MIR-PL (Movimiento de izquierda revolucionaria-Patria Libre).

Según José Antonio Chamorro, ex militante de la CRS, el MIR-PL comenzó a realizar acciones con las que varios de sus integrantes no estaban de acuerdo. Algunas de ellas fueron la toma a estaciones de Policía en el Salado y en San Pedro, Montes de María. Sin embargo, el ELN se interesó profundamente por las coincidencias ideológicas y fue cuando en 1989 se dio la integración entre el ELN y MIR-PL, creando el UC-ELN (Unión Camilista- Ejército de Liberación Nacional).

El debate continuaba y cada vez había más militantes que se oponían a los líderes, cuestionaban las acciones contra la población civil y juzgaban la necesidad de realizarlas. “Los líderes de la dirección nacional comenzaron a decir: por qué le estamos golpeando el oleoducto si en Colombia no hay un movimiento que esté luchando por la defensa de los recursos naturales; o sea una acción militar debe ser acorde a una acción social, no puede estar desligada”, recuerda Chamorro.

Para 1991, un grupo de militantes defendía ser una guerrilla marginal y esto molestó a los dirigentes más antiguos del ELN, entonces comenzaron a ser tildados de renovadores del socialismo. Esta discusión acabó en que el grupo de militantes, quienes estaban cuestionando las acciones bélicas, fueran sacados de las filas y finalmente, se creó la CRS (Corriente de Renovación Socialista).

Según los militantes de la CRS, los dirigentes del ELN decidieron que el grupo debía irse, puesto que podían “alborotar” a otros guerrilleros perjudicando las operaciones. “Eso fue una decisión del comando central del ‘cura Pérez’ y de ‘Gabino’ (máximos jefes del ELN), y de la mayoría del comando central. Lo anterior, porque consideraban que nosotros éramos otra organización diferente a ellos, que no cabíamos allá, que nosotros íbamos a iniciar un proceso de negociación y ellos se lo pillaron de una vez”, dice José Chamorro.

Inmediatamente después de la creación de la CRS, comenzaron los contactos con el gobierno para realizar una desmovilización. En 1993 iniciaron los diálogos y se decidió que Flor del Monte sería el lugar para la concentración.

EL ACUERDO Y LA POBLACIÓN

El acuerdo de paz fue firmado por Jacinto Ruíz y Gabriel Rojas, representantes de la CRS, y Fabio Villegas y Carlos Eduardo Jaramillo, como delegados del gobierno. El documento cuenta con nueve capítulos que reúnen tres aspectos básicos: la reincorporación a la vida política y democrática de la Corriente como organización; el desarrollo social con la comunidad y los territorios donde la CRS tuvo presencia armada; y los beneficios jurídicos, económicos y sociales de reinserción para sus miembros.

En general, el gobierno promovió beneficios para los guerrilleros. Dentro del acuerdo se les prometió vivienda, seguridad privada para los altos mandos y proyectos de desarrollo regional. En especial, se destacó el Programa de Reinserción de los militantes de la CRS. Los beneficios fueron ofrecidos para quienes estuvieran en los listados entregados al gobierno por el alto mando de la guerrilla. Además, fueron cobijados por la Ley 104 de 1993 que buscó controlar y garantizar la correcta vinculación con la sociedad. La Favorabilidad Política buscó ayudar a los miembros de la guerrilla con la vinculación a la vida política y democrática.

En cuanto a la comunidad, se estableció el compromiso del gobierno y de la Corriente de Renovación Socialista para desarrollar un programa de inversión social. Con este, se buscó optimizar las condiciones de vida en las zonas de influencia armada. El gobierno se comprometió a dar 50 millones de pesos al fondo de la Corporación Arcoíris, organización creada luego del proceso de paz que se encargaría de la utilización del dinero para promover, diseñar y gestionar proyectos de vivienda en las zonas afectadas. Además, se desarrolló un programa de dotación de tierras vigilado por el Incora (El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) para mejorar las condiciones de las comunidades campesinas en Ovejas.

Otra de las inversiones en desarrollo regional que realizó el gobierno, fue una dotación de dos mil millones de pesos que se distribuyó en poblaciones elegidas por una subcomisión del Comité de Reinserción. Cuando las zonas fueron precisadas, se realizaron asambleas para que las comunidades definieran las obras en proceso. Dichas obras deberían haberse culminado en un lapso no mayor a cuatro meses a partir de la firma del acuerdo. Uno de los objetivos principales del punto de desarrollo regional fue la participación comunitaria como espacio de concertación y decisión. La población fue convocada a asambleas que buscaban estrategias para la terminación pacífica del conflicto armado.

Evidentemente fue un acuerdo dirigido especialmente a los

guerrilleros que dejaban las armas. A pesar de la existencia de apartados para las comunidades, no se reflejó una correcta implementación que ayudara al desarrollo social y económico. Según varios habitantes, el gobierno cumplió con realizar un documento escrito, pero de ahí en adelante se ausentó.

UN PUEBLO GUERRILLERO

Al finalizar el proceso de paz y una vez firmada el acta, se fueron los medios de comunicación, los negociadores y el gobierno. Aunque la presencia del Ejército se hizo notar por algunos meses, al pasar el tiempo Flor del Monte quedó en el olvido. El temor entre los pobladores comenzó a crecer cuando empezaron a ser señalados como colaboradores de la guerrilla. Adicionalmente, muchos ex militantes se quedaron en la zona para rehacer sus vidas, pero la implementación no fue la esperada.

Para 1994, luego de la muerte de Fidel Castaño, sus hermanos Carlos y Vicente Castaño reorganizaron el paramilitarismo. Formaron las Autodefensas de Córdoba y Urabá, y se expandieron inicialmente en la zona de Córdoba y Sucre, teniendo gran influencia en la Costa Caribe. Dentro de sus filas estaba algunos enemigos de Pablo Escobar conocidos como los "Pepes". Este grupo fue quien delinquiró en el municipio de Ovejas y sería el responsable de la violencia en Flor del Monte.

Pobladores de la zona recuerdan que la estigmatización generó

innumerables muertes, problemas sociales y dificultades para conseguir un empleo o acceder al servicio de salud. “En el caso mío yo fui secuestrado por los paramilitares solo por el hecho de tener cédula de Ovejas, eso fue el regalo que nos trajo los procesos de reinserción en nuestra zona. **Antes de provecho nos trajo fue daño y de ahí ustedes serán conocedores de todo ese holocausto de muertes, de secuestros y desapariciones**”, afirma Donaldo Rivas, poblador de San Rafael, corregimiento cercano a Flor del Monte.

Alrededor de 125 homicidios por año fueron registrados entre 2004 y 2007 a nivel nacional. Pero para el periodo del 2002 al 2005, varios municipios presentaron tasas de homicidio por encima de la tasa nacional: Colosó (8%), Ovejas (11%), Zambrano (9%) y El Carmen de Bolívar (26%).

Muchos habitantes fueron secuestrados por ser considerados de la guerrilla. Este fue el caso de Modesto Osorio, quien fue retenido por los paramilitares que aseguraban que era colaborador de grupos guerrilleros. Luego de



Modesto Osorio y su madre viven en Flor del Monte hace más de 25 años. Tuvieron que vivir las consecuencias de la violencia y perdieron a muchos familiares a causa de ésta.

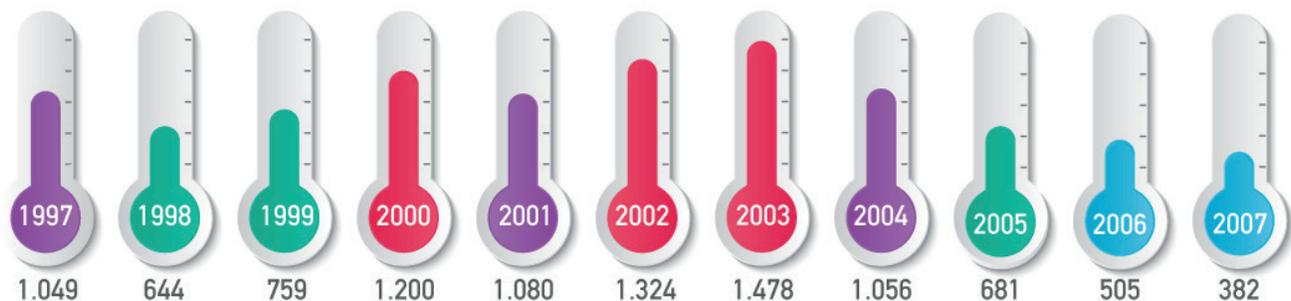
unas horas fue liberado pero las continuas amenazas y el miedo lo hicieron irse a Venezuela donde tuvo que resguardarse trabajando en lo que pudo. Adicionalmente, fue despojado de sus tierras, que hasta el día de hoy no ha podido recuperar, por grupos armados y por lo tanto obligado a marcharse del lugar.

Durante el periodo de 1998 al 2008, se calcula un promedio de 15.000 personas desplazadas por año en los Montes de María. Entre los municipios más afectados está

Ovejas, que según las cifras, registró 6.404 casos de desplazamiento forzado entre el 2003 y el 2008.

Con los meses, luego de que los diálogos terminaran, la situación empeoraba cada vez más. Por miedo, los habitantes decidieron no salir después de las cinco de la tarde. El temor más grande lo sentían al oír los helicópteros que comenzaban a disparar a grupos armados desde el aire, al tiempo que sus casas se estremecían por el fuerte ruido de las armas.

Homicidios por año en Ovejas, Sucre (1997-2007)



Otros habitantes del corregimiento recuerdan que las noches eran largas y de angustia continua, pues nunca sabían si amanecerían con vida. “Te voy a decir que los días acá eran angustiosos porque nos levantábamos con zozobra de que se fuera a meter algún grupo, de que nos vinieran a matar, de que nos dijeran tienen que desalojar. Cuando llegaba la noche, uno no dormía”, cuenta Candelaria González.

Las noches se hacían eternas y con el tiempo, el corregimiento se convirtió en un lugar olvidado y sin ayuda estatal. Los pobladores no sabían qué actores había en la región. Flor del Monte se transformó en un corredor de paso en el que los grupos armados llegaban luego de realizar masacres o simplemente pasaban haciendo daño y continuaban hacia el casco urbano de Ovejas.

Varios habitantes señalan que la fuerza pública se convirtió en un enemigo más, pues los operativos en contra de la guerrilla perjudicaron a la población civil. Candelaria Mercado denuncia que miembros del Ejército le quitaron a su esposo en el 2005. Una madrugada se despidió de ella y se fue a la parcela que tenían cerca a su casa, unas horas después su sobrina le preguntó por qué su tío no había ido a ordeñar, ella con gran sorpresa salió a buscarlo pero no lo encontró. Al día siguiente fue encontrado con un uniforme, unas botas y un título de guerrillero que, según ella, no le pertenecían. Han pasado más de 10 años y Candelaria, a pesar de haber denunciado lo sucedido, aún no tiene respuesta del gobierno. Todos los meses

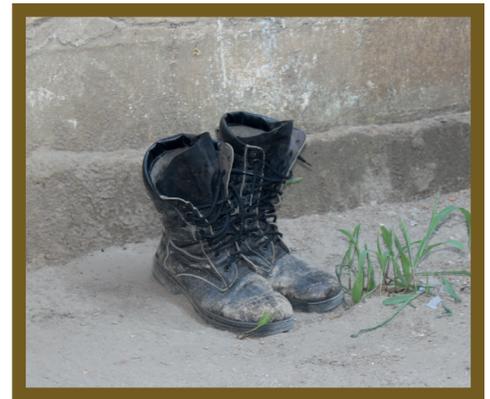
revisa las listas de la alcaldía de Ovejas en las que tiene la esperanza de saber si han investigado algo. Esta situación es denunciada por varios habitantes y es conocida como los mediáticos ‘falsos positivos’.

Es importante resaltar que para el 2005 las cifras llegaron a registrar 18.111 homicidios en el país, es el año con el mayor índice de asesinatos. De estos, 106,2 fueron en el municipio de Ovejas.

Para Edward Ortega, representante actual de la junta de acción comunal, el proceso de paz terminó por afectarlo a él y sus vecinos y recuerda una anécdota que lo refleja. “Me acuerdo que fui a recibir la libreta militar de segunda, porque yo tengo una discapacidad. **El día que el sargento me iba a entregar la libreta me preguntó que si ya yo tenía la libreta guerrillera**”. Esta situación afectó la dignidad de Ortega, quien recuerda con amargura la forma de discriminación por parte del Ejército y el estigma con el que tuvo que vivir.

No solamente los pobladores de la región vivieron la estigmatización. Muchos guerrilleros que se quedaron en la zona, vieron morir a sus familiares y ex compañeros de lucha en manos de otros grupos guerrilleros o paramilitares. En ocasiones, el mismo Ejército estuvo involucrado en crímenes contra los Derechos Humanos.

Los guerrilleros afirman que la zona quedó completamente marcada como guerrillera y reconocen la forma como sufrieron la violencia por parte de los



En conmemoración al proceso de paz fueron lanzadas al mar 400 armas mientras que otras fueron fundidas para la construcción de la campana de la iglesia.

paramilitares, quienes atacaron sin piedad buscando acabar con la guerrilla y como consecuencia, afectaron a la población civil. “Sí, los afectó porque los paramilitares estropearon esa zona, los habitantes no tenían la culpa, eso fue un acuerdo entre el gobierno y la CRS. **Hubo mucha gente que debido al proceso se tuvo que desplazar y dejar la región**”, cuenta José Chamorro, mandó medio de la CRS.

Alfonso Chamorro, exmilitante de la CRS, recuerda cómo, días después de los diálogos, los paramilitares le desaparecieron a su hijo. Por miedo nunca denunció lo sucedido y hasta la fecha no ha vuelto a saber de él. A pesar de que pensó que el proceso de paz le traería tranquilidad y nuevas oportunidades en el campo, la mala implementación del acuerdo lo dejó en una situación de abandono y pobreza. No se enorgullece de haber estado en el grupo guerrillero, pero reconoce que existieron muchas falencias y que debido a la estigmatización que se creó como región guerrillera, la violencia casi acaba con él y su familia.

Otro caso es el del exguerrillero Lorenzo Narváez, quien perdió a dos de sus hijos a manos de los paramilitares y tuvo que huir a Barranquilla a causa de las amenazas. Durante el tiempo que estuvo lejos de Ovejas no tuvo en qué trabajar, pues no sabía cómo moverse en la ciudad. Se ocupó como celador, vendedor de lotería, entre otras tareas y abandonó su sueño de trabajar la tierra.

PROMESAS SIN ACUERDO

Muchos pobladores señalan que el mayor dilema radica en que los pobladores no conocieron el acuerdo en su totalidad, nunca tuvieron acceso a este y durante el proceso de negociación todo se hizo a puerta cerrada. La falta de información ha creado dentro de los habitantes rumores y mitos cuya veracidad es complicada de confirmar. Según los habitantes de la zona, el proceso les dejaría múltiples beneficios como educación, dinero, desarrollo de la zona y construcción de una carretera. Dentro de los acuerdos no quedó claro lo qué se le daría a la comunidad. Aunque hay algunos puntos que involucran a la población, lo pactado no especifica la forma de acción ni la manera como se ejecutaría el programa para la región.

Un ejemplo de esta situación es un acueducto en Almagra corregimiento de Ovejas, vecino de Flor del Monte, que a pesar de haber comenzado con las construcciones nunca se terminó. Más de 20 años después sólo quedan las albercas y la tubería, que con los años ha sido saqueada. Los habitantes de la zona jamás vieron salir ni una gota de



Habitantes de Flor del Monte pasan su tarde cerca a tiendas y cantinas para alejarse del calor, que en época de verano alcanza los 40 grados.

agua. Alfonso Chamorro, militante de la CRS, cuenta cómo a la zona se le prometió el acueducto aunque esto tampoco quedó reflejado en el pacto.

Para la gente de Flor del Monte, en el acuerdo se prometía una carretera que los comunicaría con Ovejas y que ayudaría con el desarrollo de la zona. Pero esto solo quedó en la esperanza, puesto que nunca pasó ni tampoco quedó escrito en el papel. **Para llegar a Ovejas, la comunidad del corregimiento debe desplazarse en moto unos treinta minutos por una carretera en mal estado y sin pavimentar. En época de lluvias queda completamente incomunicado del casco urbano.**

Sumado a lo anterior, habitantes de la zona reclaman que luego del proceso no se les garantizaron los servicios básicos. En Flor del Monte no hay un centro de salud, solo un puesto pequeño al que asiste un médico de vez en cuando y en el que no pueden

recibir urgencias. Para poder obtener atención médica deben desplazarse hasta Ovejas y si la situación lo amerita a Sincelejo.

A pesar de que la violencia ha disminuido y muchos de los pobladores recuperaron sus tierras, algunos quedaron sin sus terrenos, pues el gobierno no les ha respondido. Es por esto que las personas abrieron tiendas o cantinas para poder subsistir, aunque aseguran que preferirían trabajar la tierra que es lo que saben hacer, pero la situación no se los permite.

Fernando Hernández, quien fue uno de los principales negociadores por parte de la CRS, recuerda con tristeza y amargura, pues asegura que la situación de Flor del Monte solo empeoró después del proceso de paz y que la gente está en la misma pobreza y miseria. “Tú ves cómo la gente que nos colaboró fue castigada por los paramilitares. A veces ellos llegaban a las oficinas del gobierno y les decían que eran guerrilleros por ser

del Ovejas, entonces no los atendían o los atendían mal o los discriminaban”, cuenta Hernández

En conmemoración de los 20 años del proceso de paz, Hernández celebró en Flor del Monte la firma del acuerdo. Sin embargo, esta acción solo trajo una nueva desesperanza para los pobladores. Durante la celebración se les prometió que serían objeto de reparación colectiva y a pesar de la existencia de los documentos donde se afirma que lo son, aún no hay resultados contundentes.

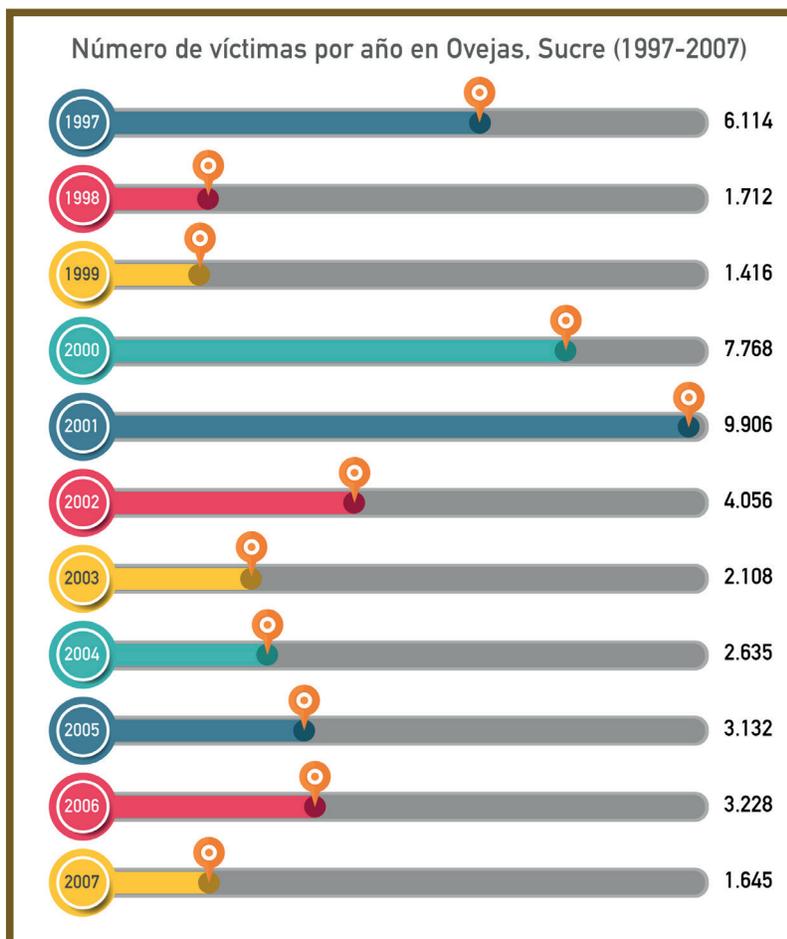
Para Alfredo Enrique Tapia, quien era inspector de Policía en la época del proceso, la idea de poder contar con la reparación colectiva fue una esperanza que se desvaneció al no ver resultados. A

pesar de haber realizado toda la investigación y el registro de los daños, la comunidad no ve ningún pronunciamiento por parte del gobierno o la Unidad de Víctimas. Se entristece al pensar que no va a existir una reparación y le preocupa el hecho de no tener contacto con nadie de la Unidad, pues el cambio de representantes no se les informa y esto solo genera que se sientan solos y nuevamente engañados.

El proceso de paz realizado en Flor del Monte es muestra de cómo la mala implementación puede perjudicar a una comunidad. Según la Unidad de Víctimas, dos años después de la firma del acuerdo, en 1997 el municipio de Ovejas registró 1.104 víctimas. La violencia continuó ascendiendo

hasta llegar al punto más crítico en 2002 con 9.881. En general, el acuerdo solo buscó disminuir la cantidad de hombres pertenecientes a la guerrilla pero no a solucionar de raíz la situación. Se buscó mejorar las condiciones, pero solo se logró intensificar la violencia y las muertes de personas inocentes.

A pesar de que el acuerdo actual con las FARC no se discutió en territorio colombiano, la implementación de las zonas de desmovilizados podía perjudicar las vidas de los pobladores. Es por esto que es necesario que el gobierno acompañe permanentemente, para evitar la repetición de lo sucedido en Flor del Monte.



Fuente: cifras.unidadvictimas.gov.co



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Bogotá - Colombia

2017